



INDEPENDENCIA Y OTROS ACTORES: LA MASONERÍA

*Carlos A. Fernández Baca**

SUMARIO

1. Un vaso comunicante; 2. Origen; 3. El arribo de la masonería a las tierras americanas; 4. México y Centroamérica; 5. Los Guadalupes; 6. Centro y Sudamérica; 7. Bibliografía.

* Egresado de la licenciatura en Derecho de la Universidad Autónoma de Chihuahua, ha realizado diversos cursos y diplomados en antropología, historia y leyes; actualmente cursa la Maestría en Historia en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; desde 1981, es catedrático de diversas asignaturas en el área de Derecho y Ciencias Sociales en la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Chihuahua; consultor del departamento jurídico de la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno del Estado de Chihuahua, desde 2005; es Asesor General de Casa Chihuahua, Centro de Patrimonio Cultural y subdirector de Casa Chihuahua desde 2007; es Secretario del Consejo Consultivo de Casa Chihuahua, Centro de Patrimonio Cultural, desde el mismo año; socio fundador y ex presidente del Centro de Investigaciones Históricas de Chihuahua, A.C.; miembro del Consejo Editorial de varias publicaciones; autor y coautor de diversas obras.

RESUMEN

Las luchas independentistas que se llevaron a cabo en América durante los siglos XVIII y XIX han sido estudiadas y analizadas durante el transcurso de la historia; sin embargo, poco se ha dicho en relación a personajes que formaron parte de estas guerras: los masones.

El objeto del presente artículo es señalar el papel que la masonería ha jugado en el desarrollo de las guerras de independencia en América: sus inicios, documentados en el siglo XVI con la “London Mason Company”; su paso a través de la época de la Ilustración y el Enciclopedismo; y la influencia de la Gran Logia de York en las ideas liberalistas de Norteamérica.

También se mencionan los nombres de personajes relacionados con las diversas logias, tanto europeas como americanas, y que intervinieron activamente en las luchas de independencia, destacando el papel que jugaron en México y América Latina.

Las luchas independentistas del siglo XIX en América han sido motivo de estudios de todo tipo, pero aun así siempre, como sucede en trabajos de investigación, se queda algo pendiente, y un tema un tanto pendiente es el papel que jugara la masonería en las luchas desde el siglo XVIII. La secrecía natural de esta orden filosófica dificulta en algunos casos el acceso directo a las fuentes primarias; sin embargo, se tienen indicios y conexiones que van desde las más simples a las más complejas, del papel que desempeñaron primero, -en la etapa independentista- y luego, tal vez la más conocida, la Reforma.

En este sentido, las diferentes constituciones y textos libertarios en América contienen, de suyo, reflexiones muy parecidas y cuestiones de fondo enteramente coincidentes. ¿Cómo entonces, ante la pretendida incomunicación y vigilancia, llegó la información a los diferentes grupos en diferentes lugares, cuáles, los caminos? Ahora bien, para la justificación de las independencias de América siempre se ha manejado que el prototipo legal y de fondo fue la influencia de la independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa, pero sin pretender del todo desconocer su aportación, ¿qué no aportaron nada los criollos americanos a las ideas de la independencia?

1. Un vaso comunicante

Un tema delicado ha sido siempre el de la participación de los grandes hombres ligados a la masonería durante el periodo de las luchas de independencia; y teniendo como referente a autores decimonónicos como José María Luis Mora, Lucas Alamán y Carlos María Bustamante, que han sido, entre otros, los que destacan en su momento la participación de la masonería en los diversos acontecimientos políticos de nuestro país, antes, durante y después de la independencia, como ya lo hemos señalado. Pero pese a las críticas, descalificaciones y ataques, no se puede negar que en su momento personajes como Lorenzo de Zavala, el propio Virrey O'Donojú, Vicente Guerrero, Agustín de Iturbide, Nicolás Bravo y otros más, aparecían en los panfletos y escritos de la época y se señalaba de manera reiterada en los listados de estos. Esas publicaciones aparecían y desaparecían con rapidez y en ellos se defendía a la masonería y se mofaban del clero, considerando que era éste el verdadero origen de los problemas del país.¹ A mayor abundamiento, dice José María Mateos: “Se puede definir a la masonería, como el punto de reunión de una clase de hombres unidos entre sí, por los lazos de la estimación y la amistad; cuyos trabajos se reducen á arrancar al hombre del estado de la barbarie, para conducirlo al de la civilización, y civilizado, llevarlo a la perfección pasándolo por el crisol de las pruebas, que haciéndolo virtuoso, lo hacen feliz.”²

Es innegable que, después de la lucha, la proliferación de las logias y su influencia política en los grupos emergentes desempeñaron, hasta la reforma y después de ella, un papel generador de corrientes e ideologías que también traerían como consecuencia luchas enconadas entre ellos mismos y el clero, pero que sin duda aportaron lo suyo en la construcción del país. Y este fenómeno no sólo es relativo a México, sino a toda la América Hispana y sus conexiones, como lo veremos después.

¹ Destaca entre las publicaciones más conocidas, “*Defensa de los francmasones*” y la “*Segunda defensa de los francmasones*”, de Joaquín Fernández de Lizardi. Véase en: HAMNETT, Brian. “*Revolución y contrarrevolución en México y el Perú*”. México, Fondo de Cultura Económica, 1978. p. 401.

² MATEOS, José María. “*Historia de la masonería en México, desde 1806 hasta 1884*”. Edición facsimilar, México, Cárdenas editor y distribuidor, 1965. (Tanto Jean Pierre Bastian como María Eugenia Vázquez Semadeni sostienen que la fuente es confiable)

2. Origen

Para tratar de entender la importancia de esta orden filosófica y su evolución hasta la llegada a México, dejemos la historia de la independencia por unos momentos y remontémonos a sus orígenes, a fin de una mayor comprensión.

La historia y origen de la masonería no es tema sencillo y es virtualmente imposible descifrar la verdad entre miles de textos que de ella se han escrito y, como antes dijimos, la extensión y secrecía de la orden, dividida en múltiples facetas. Pero de cualquier forma, se ha hablado mucho sobre sus orígenes, desde la edificación del templo de Salomón y su constructor, Hiram Abiff, pasando por los descendientes de los albañiles griegos y romanos, así como los supuestos conocimientos transmitidos por siglos a los constructores, y por ello, el término *mason* que en francés significa albañil, hombres que en el Medioevo fueron los talentosos constructores de catedrales, curiosamente para la Iglesia católica. Estos artesanos incluyeron en sus construcciones imágenes y secretos misteriosos, en un contexto de artesanos suaves o artesanos libres según trabajaran las esculturas, es decir, de una forma libre o en una roca suave. A este respecto, la historia de los masones afirma que la logia evolucionó a partir de las barracas erigidas en los sitios en que desempeñaban sus trabajos y que con el paso del tiempo, estos albañiles, a través de los gremios o sindicatos, ganaron poder gracias a la demanda de sus servicios y conocimientos y a los que posteriormente llamaron logias.

Para el siglo XVI comenzaron a admitir hombres que no eran albañiles operativos y éstos fueron llamados posteriormente “caballeros” masones, quienes pasaran a formar parte del sistema de rangos masónicos. A partir del siglo XIV existe ya evidencia suficiente para demostrar que los masones eran un grupo bien establecido y que evolucionaron gracias a la inclusión de caballeros templarios que escaparon de la opresión católica en Escocia. A este respecto, la primera documentación oficial data de 1556 en Inglaterra y describe la formación de la “London Mason Company” y las ordenanzas que gobernaban la logia que ya estaba establecida en Yorkminster. Con lo anterior, no obstante, no se niega el hecho de que pudo haber grupos previos que

no cuentan con “documentación” que compruebe su existencia. A este respecto, la única evidencia es el simbolismo empleado en las grandes construcciones en Europa a partir del siglo XI, como ya mencionábamos.

Desde mediados del siglo XVII se registran evidencias de la existencia de logias masónicas a gran escala, tal y como lo señala Elías Ashmole, creador del Ashmolean Museum en Londres. Según registró en su diario personal, él se inició como masón en la logia que funcionaba en la casa de su suegro en 1646, y se dedica a promover la formación de logias particularmente en Inglaterra. Con ello se inicia prácticamente la etapa de la masonería como fenómeno global, en el que concurren comunidades de negocios, religiosas, políticas y militares.

Posteriormente, se formaría en 1717 la primer Gran Logia de Londres y en 1733, se inauguraría la primer logia americana.³

3. El arribo de la masonería a las tierras americanas

Como antecedente de la llegada de la masonería a América, podemos señalar que el proceso de todos conocidos fue el de la Ilustración y el Enciclopedismo, que tuvo sus orígenes en Francia, en cuya capital se funda una logia en 1725, y posteriormente la Gran Logia de Santo Tomás en 1726, cuando los defensores del absolutismo, sumando como aliado a la Iglesia, encontraron a la Ilustración como una fuerza contestataria frente al poder del Estado. A esta corriente se suman los principales pensadores racionalistas de su tiempo como Rousseau, Hume, Voltaire, Diderot, D’Alembert, Kant, Lafayette entre muchos otros más.⁴ A tiempos de la Revolución francesa, en 1789, existían en Francia más de 104 logias, pero la principal seguiría siendo la Gran Logia de York en Inglaterra, de donde se conectaron las primeras logias americanas para la transfusión de las ideas generadoras del nuevo pensamiento, de los derechos del ciudadano y de la libertad económica y religiosa. De ello se puede apreciar que, ante la oposición de la Iglesia y el Estado absolutista hacia estas corrientes debían de perseguirse, lo

³ GARDINER, Philip. “*Sociedades Secretas*”. México, Alama, 2008. Páginas 189 – 192.

⁴ MARTIN Albo, Miguel. “*La Masonería, una hermandad de carácter secreto*”. Madrid, Editorial Libsa, pp. 112, 113-133,134.

que originó que las discusiones en torno a los temas relativos se dieran con más intensidad y secrecía, formando un vehículo de transmisión del pensamiento tal y como sucedió en América hispana, en donde las circunstancias especiales del Estado español y la Iglesia, se confrontaban con las nuevas ideas emanadas del Enciclopedismo y de la Ilustración y, por supuesto, perseguidas por la inquisición. Esto propició que las logias fueran utilizadas para discutir y transmitir, de manera oculta, las ideas perseguidas, ya que la formación de estas permitió, en mucho, la difusión de los contenidos del Enciclopedismo, primeramente, y de manera posterior, la difusión de las ideas de independencia, no sólo en México, sino en toda América.

Las primeras logias americanas se establecieron en América del Norte, surgiendo en las trece colonias, propiciado por el calvinismo en el norte y el sistema inglés en el sur, con una tolerancia de libertad de creencias que facilitó la instauración de la Logia de Filadelfia, que en 1731 entra en contacto con la Gran Logia de Londres. El Gran Maestre Daniel Coxe influiría grandemente en los entonces jóvenes Benjamín Franklin y Jorge Washington con ideas sobre la federación de estados y las consignas de Unidad, Igualdad y Fraternidad. Este movimiento encontraría su resultado con la revuelta de Boston y, como centro revolucionario, la Logia de San Andrés, revuelta en la que participaron Thomas Jefferson, Samuel Adams y Richard Lee, de la Logia de Massachusetts.⁵

La consolidación de las logias se llevó a cabo durante el mes de diciembre de 1778, en Filadelfia, cuando los colonos habían desalojado a los ingleses; el propio Washington desfiló por las calles encabezando el desfile, con la espada al flanco, mandil y banda masónica al pecho.⁶

4. México y Centroamérica

Los antecedentes conocidos de la llegada de la masonería a México se producen en la última parte del siglo XVIII, con la llegada de numerosos franceses, médicos, arquitectos, cocineros, que acompañaban al

⁵ *Ibid.* pp. 215-219.

⁶ *Ibid.* p. 222.

virrey de la Nueva España, Don Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla, segundo conde de Revillagigedo y, con él, la llegada de un peluquero, Pedro Burdales, quien fuera procesado por el Santo Oficio al habersele encontrado en su equipaje papeles y libros relativos a la masonería, esto en 1789;⁷ lo mismo que a un cocinero del virrey, de nombre Juan Laussel, y que por sus confesiones se supo que en la relojería de Juan Estada Laroche, había conocido al Dr. Durrey y a los peluqueros Lulie y Du Roy, identificándose “por señas estatuídas por la fraternidad”. Con ellos, según se dijo, llegó a celebrar el solsticio de verano de 1791.⁸ No es hasta el año de 1806, al decir de José María Mateos, que se funda una logia en la calle de las Ratas, número 4, en la casa en que vivía el regidor D. Manuel Luyando, a la que también pertenecían D. Gregorio Martínez, D. Feliciano Vargas, D. José María Espinosa, D. Miguel Betancourt, D. José Ignacio Moreno, D. Miguel Domínguez, D. Miguel Hidalgo e Ignacio Allende, sin que exista un documento oficial al respecto.⁹ En plena época de la lucha por la independencia se seguirían formando las logias que servirían de refugio a los conspiradores. En Xalapa en 1813 se funda la logia “Caballeros Racionales”; en 1817 “Arquitectura Moral”, en la ciudad de México; 1821 “El Sol” cuyo objetivo principal fuera el de sostener el Plan de Iguala, y al final de la lucha en 1823 el Gral. Guadalupe Victoria, primer presidente de la República, fundó en Xalapa la “Gran Legión del Águila Negra”; Vicente Guerrero, por su parte, en 1825 “La Rosa Mexicana” y, posteriormente, las nacidas a partir del México independiente, ocupándonos solo de la primera etapa en este ensayo.¹⁰

5. Los Guadalupes

Las preocupaciones y defensas de la Corona ante el naciente descontento y los inminentes brotes de rebelión en México, así como los propios de la Iglesia, motivaron que, tanto a grupos como a personas,

⁷ *Ibíd.* p. 235

⁸ [En línea] disponible en: <http://www.suite101.net/content/la-mano-oculta-de-la-masonería-en-mexico-a9031#ihzz1MfNwHabu>

⁹ MATEOS, José María. *Op. cit.*, nota 2, p. 16.

¹⁰ [En línea] disponible en: <http://www.suite101.net/content/la-mano-oculta-de-la-masonería-en-mexico-a9031#ihzz1MfNwHabu>

se les vigilara y persiguiera, a veces no tanto por sus actos, sino por las conspiraciones y difusión de que las ideas independentistas era concebidas y dadas a una publicidad cada día más eficiente y general. Sin embargo, la infiltración de los Guadalupes llegó hasta la médula misma del poder virreinal, y es através de esta organización secreta, que funcionó de manera efectiva principalmente en la capital y en Puebla, conectando a los simpatizantes de la causa, prestando ayuda material, económica, de logística y moral a los combatientes y simpatizantes ideológicos. La secrecía de las logias fue un factor de desarrollo de esta sociedad dado que sus componentes estaban ligados precisamente a las diversas logias, que de suyo ya estaban proscritas. En ese sentido, fácil es suponer, que cualquier persona -masón por convicción o no- se afiliara a ellas para la obtención del conocimiento en moda y tan necesario en ese momento, como sucedió con numerosos militares de las fuerzas reales, clérigos, comerciantes, artesanos médicos, etc. Los informes se manejaban en la seguridad de los nombres claves por lo que el riesgo de ser descubiertos fue reducido, y para la transmisión de mensajes e implementos materiales se emplearon las más variadas e ingeniosas formas de ocultamiento, de periódicos, panfletos, tales como *El Pensador Mexicano*, *el Juguetillo*, *El Español de Londres*, *Diarios de las Cortes de España*, *El Diario de México* entre otros muchos, conteniendo noticias políticas y económicas. Así, se transmitieron también varias de las obras de Fray Servando Teresa de Mier, *La Constitución de Cádiz* y los impresos del jesuita arequipeño Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, que escribiera en 1791 su connotada “*Carta a los Españoles Americanos*”,¹¹ que llegara a Morelos precisamente por manos de los Guadalupes, junta diabólica, como se expresara de ella Calleja.¹² En ella se plasman las ideas de la independencia americana de manera tan precisa y ágil, que es tomado como base en su ideología para la justificación de la lucha y motivación, tanto de las independencias de América del Sur, como de México, y que formaría parte de las redacciones e inspiraría las nuevas constituciones independentistas.

¹¹ VISCARDO y Guzmán, Juan Pablo. “*Carta dirigida a los españoles americanos*”. Introducción de David A. Brading. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

¹² MARTÍNEZ, Fernando. “Los Guadalupes como sociedad secreta”. *En*: Ernesto de la Torre Villar. *Los Guadalupes y la independencia*. México, Porrúa, 1985. [En línea] disponible en: <http://impreso.milenio.com/print/8686930.Los>

6. Centro y Sudamérica

Los acontecimientos americanos de fines del siglo XVIII y principios del XIX, se deben asociar, para poder entenderlos, con los que ya venían produciéndose en Europa y la influencia directa que tiene en América, precisamente con la paulatina introducción de las organizaciones secretas y clandestinas que en el Viejo Continente se venían desarrollando, alimentando sobre todo la necesidad de nuevos ideales y formas de gobierno. Desde 1793 el bogotano Antonio Nariño tradujo y editó *Los derechos del hombre y del ciudadano*, lo mismo que lo ya mencionado del patriota peruano (arequipeño), Juan Pablo Viscardo y Guzmán, en su famosa *Carta a los españoles americanos*. En Chile, Fray Camilo Henríquez, sumándose el autor anónimo de un *Catecismo político cristiano*, que en 1809 exigía la autonomía de gobierno para tierras americanas. La sucesión de escritos y manifiestos llegó a Colombia con Camilo Torres, publicando, en el mismo año, el *Memorial de agravios* contra el gobierno español y, en México, los conocidos escritos y ensayos incendiarios filosófico-políticos de Fray Servando Teresa de Mier, que alimentaban la idea independentista. Por su parte, José Fernández de Lizardi hacía circular, también con ayuda de las redes de sociedades secretas, el periódico *El Pensador Mexicano*, con fuertes críticas a la administración colonial. La misma tónica siguió en Quito, Ecuador en 1810 lanzando un *Manifiesto* en el que se desconocía a España como nación por la falta del Rey debido a que estaba retenido por los franceses y que siguiera el mismo camino de difusión, es decir, a través de las logias masónicas y sus conexiones.

Pero cabe el honor de ser el principal difusor en América tanto de la masonería como de las proclamas e ideas libertarias, al caraqueño Francisco de Miranda, que en Europa era reconocido por sus arrojadas acciones, habiendo participado en la guerra de independencia de los Estados Unidos, tiene la oportunidad de entablar contacto con las logias ya poderosas de ese país y en Francia, por sus servicios militares con las tropas revolucionarias francesas en 1792. Su nombre quedó gravado en el Arco del Triunfo de París. Con estas conexiones, Miranda establece contacto con una logia londinense llamada *Gran reunión ameri-*

cana o sociedad de los caballeros racionales. Miranda se encargó de fundar en Argentina la conocida logia *Lautaro* y abrió distintas logias apoyado por la primera. Parece evidente la implementación de un sistema republicano, una vez lograda la independencia, que era el principal objetivo de las logias americanas, pues en los ritos de iniciación se establecía, en el primer grado, trabajar a favor de la independencia en América; en el segundo, la profesión de la fe democrática, con la condición de no reconocer ningún gobierno, más que el que pudiera ser elegido libremente por los pueblos, y trabajar por la instauración del sistema republicano. Nada más claro, pues estaban a favor de un cambio radical con bases en los conceptos filosóficos de la masonería. Miranda fue entonces el artífice de su propia obra y en consecuencia se erigió en Gran Maestre: una sociedad secreta en su base pero con un amplio contenido político y un propósito claramente definido que tal vez se alejaba un poco de las ideas de fondo de carácter masónico, pero que divulgaba las ideas de democracia, cambios de gobierno y libertad. En ese sentido, el funcionamiento de las logias no era otra cosa que sociedades políticas con el fin de lograr la emancipación americana e implantar el republicanismo. Dichas ideas permearon de una manera muy clara en lo que sería el pensamiento de Bolívar, San Martín, O'Higgins, Villamil y José de Sucre, entre otros. Por supuesto, ese pensamiento liberal independentista y a través de las redes establecidas, como ya lo hemos dejado claro, llega hasta los principales líderes en México como lo fueron Hidalgo y Morelos, así como a la mayoría de la oficialidad de las guarniciones españolas en este territorio.¹³

Para concluir, bien podemos señalar que la importancia de las conexiones masónicas en los procesos de independencia hispanoamericanos, aportaron la difusión de las ideas más avanzadas tanto de Europa como de Norteamérica y el país. De ahí la importancia de retomar estos estudios para lograr una mayor comprensión del proceso de las independencias y la difusión de las ideas.

¹³ MARTÍN-ALBO, Miguel. *Op. cit.* nota 4, pp. 227-245

7. Bibliografía

HAMNETT, Brian. “*Revolución y contrarrevolución en México y el Perú*”. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

MATEOS, José María. “*Historia de la masonería en México, desde 1806 hasta 1884*”. Edición facsimilar, México, Cárdenas editor y distribuidor, 1965.

GARDINER, Philip. “*Sociedades Secretas*”. México, Alamah, 2008.

MARTÍN Albo, Miguel. “*La Masonería, una hermandad de carácter secreto*”. Madrid, Editorial Libsa.

VISCARDO y Guzmán, Juan Pablo. “*Carta dirigida a los españoles americanos*”. Introducción de David A. Brading, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

MARTÍNEZ, Fernando. “Los Guadalupes como sociedad Secreta”. En: Ernesto de la Torre Villar. Los Guadalupes y la independencia. México, Porrúa, 1985. [En línea] disponible en: <http://impreso.milenio.com/print/8686930.Los>

[En línea] disponible en: <http://www.suite101.net/content/la-mano-oculta-de-la-masonería-en-mexico-a9031#ihzz1MfNwHabu>

[En línea] disponible en: <http://www.suite101.net/content/la-mano-oculta-de-la-masonería-en-mexico-a9031#ihzz1MfNwHabu>

